

# ALCANZANDO LO INALCANZABLE

## **Hebreos 6:10-15; 17-18 RV60**

<sup>10</sup> Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún. <sup>11</sup> Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, <sup>12</sup> a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas. <sup>13</sup> Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, <sup>14</sup> diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente. <sup>15</sup> Y habiendo esperado con paciencia, **ALCANZÓ LA PROMESA.**

<sup>17</sup> Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; <sup>18</sup> para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido **para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.**

En el Libro de Números, se nos cuenta la historia de doce hombres que fueron comisionados por Dios a través de Moisés para ir a reconocer la TIERRA PROMETIDA. Tierra que fluía leche y miel y que ya Dios había pre-determinado que sería su heredad para siempre.

Esta promesa Dios la había dado muchos años antes a Abraham, a Isaac y a Jacob. Ahora, el “tiempo de la promesa” se había cumplido y Dios había traído a Su pueblo desde Egipto.

Dios siempre quiere bendecirnos – nosotros somos hoy día también herederos de Abraham y de las promesas que Dios le dio. Dios tiene una TIERRA PROMETIDA para nosotros. Solamente espera que nosotros la ALCANCEMOS.

Veamos en este relato del principio de la peregrinación de los israelitas por el desierto cómo podemos ver reflejado lo que Dios nos está diciendo en este tiempo como Iglesia: YA YO LES HE DADO LA HEREDAD, AHORA TIENEN USTEDES QUE OBEDECERME Y ESFORZARSE POR **ALCANZARLA.**

Moisés envió a estos doce hombres, uno por cada una de las tribus y ellos estuvieron **40 días** recorriendo y reconociendo toda la tierra.

Ya el pueblo había:

**C**onocido la voluntad de Dios (les había entregado las tablas con los Diez Mandamientos, les había ordenado que levantaran el Tabernáculo, etc.).

**O**bedecido el mandato de marchar hacia la Tierra Prometida (aunque a regañadientes).

**N**utrido sus apetitos con maná del cielo y codornices (cuando se quejaron de no tener carne).

**Q**uebrado todas las cosas que les impedían avanzar (por lo menos lo expresaban cada vez que Dios les castigaba por su rebeldía).

**U**bicado su posición al lugar correcto (estaban delante de la Tierra Prometida).

**I**do adelante según Moisés les había indicado (a través de estos 12 espías).

**S**acrificado sus ofrendas en el altar delante del Tabernáculo que construyeron.

**T**rabajado por lograr avanzar delante de los impedimentos que les presentaba el desierto.

Ahora tenían que ser **PROBADOS** para poder ser tenidos por dignos de semejante privilegio de parte de Dios. Ahora era necesario **ALCANZAR** lo que tenían puesto por delante, si solamente podían creer las promesas de Dios de que verdaderamente aquella tierra sería su heredad.

Pero les resultó muy difícil a diez de ellos (el **83.3%**) tener las promesas de Dios en mente y lo que vieron en la tierra les espantó y trajeron noticias de desánimo y desaliento para el resto de la población. En el capítulo 13 del Libro de Números, se nos detalla el informe que rindieron estos diez incrédulos al pueblo de Dios. Les dijeron:

*Fuimos al país al que nos enviaste, ¡y por cierto que allí abundan la leche y la miel! Aquí pueden ver sus frutos (porque habían traído un racimo de uvas tan grande que dos hombres tenían que cargarlo). Pero también continuaron: Pero el pueblo que allí habita es poderoso, y sus ciudades son enormes y están fortificadas. Hasta vimos los hijos de Anac (gigantes, parientes de Goliat). Allí están también los amalecitas, hititas, jebuseos, amorreos y los cananeos.*

Entonces se levantó Caleb, uno de los doce y dijo: *Vamos a conquistar esa tierra... estoy seguro de que podremos hacerlo.*

Caleb (junto a Josué) levantó el testimonio de un verdadero hombre de **FE**. Él no iba a actuar conforme a lo que estaban viendo sus ojos, sino **CONFORME A LO QUE YA DIOS LES HABÍA PROMETIDO QUE LES IBA A DAR**.

Los diez cobardes querían apedrearlos y comenzaron a esparcir **RUMORES FALSOS** con respecto a lo que habían visto. Decían: *La tierra que hemos explorado se traga a sus habitantes, y los hombres que allí vimos son enormes. Comparados con ellos, parecíamos langostas, y así nos veían ellos a nosotros.*

No es de extrañarse que pusieran a gritar y a llorar al pueblo de Dios. Comenzaron a murmurar nuevamente contra Moisés y Aarón diciendo: *¡Cómo quisiéramos haber muerto en Egipto en lugar de morir en este desierto! ¿Para qué nos ha traído el Señor a esta tierra? ¿Para morir atravesados por la espada, y que nuestras esposas y nuestros niños se conviertan en botín de guerra? ¿No sería mejor que volviéramos a Egipto? Y unos a otros se decían: ¡Escojamos un cabecilla que nos lleve a Egipto!*

No hay nada peor para el pueblo de Dios y para cualquier iglesia que, justo cuando estamos a punto de lograr el éxito prometido de **ALCANZAR LO INALCANZABLE**, aparecen siempre aquellos que tratan de desilusionar al pueblo haciéndoles olvidar las promesas de Dios y enfatizando solamente aquellas cosas negativas que tan solo llevan al **FRACASO**.

Pero Dios siempre levanta un **REMANENTE FIEL** que hace caso omiso a las noticias desagradables y que no concuerdan con lo que Dios ha prometido y se levantan como líderes poderosos que llevan al pueblo a **ALCANZAR LO INALCANZABLE**.

Josué y Caleb se rasgaron sus vestidos y le hablaron al pueblo de manera decidida: *La tierra que recorrimos y exploramos es increíblemente buena. Si el Señor se agrada de nosotros, nos hará entrar en ella. ¡Nos va a dar una tierra donde abundan la leche y la miel! Así que no se rebelen contra Dios ni tengan miedo de la gente que habita en esa tierra. ¡**YA SON PAN COMIDO!** No tienen quién los proteja, porque Dios está de parte nuestra.*

Dios no pudo soportar el rechazo de aquél pueblo rebelde y de corazón incircunciso y decidió en aquel mismo día que ninguno de los que se habían rebelado en Su contra podría entrar en la TIERRA PROMETIDA.

El castigo fue mantenerlos en el desierto **40 AÑOS** – un año por cada día de los que habían recorrido la Tierra. Solamente Caleb y Josué entrarían a la Tierra prometida de toda aquella generación contumaz. La razón de esto fue su fidelidad y actitud completamente diferente.

Los diez que dieron las falsas noticias murieron inmediatamente, víctimas de una plaga y el resto de su generación fue sepultada en algún lugar del desierto.

Este era el pueblo de Dios. No eran impíos ni extranjeros. Eran aquellos para quienes estaban reservadas las grandes promesas de Dios y, sin embargo, **no supieron aprovecharlas**. En el momento de la verdad, cuando era necesario extenderse a **ALCANZAR LO INALCANZABLE**, no pudieron creerle las promesas a Dios.

La Iglesia de Cristo puede sufrir la misma suerte que aquellos infelices en el desierto. Nosotros tenemos que decidir si vamos a **MORIR EN EL DESIERTO** o si, en cambio, vamos a **ALCANZAR LO INALCANZABLE**.

Puede que no veamos “la luz al otro lado del túnel”. Si es así, significa que Dios todavía está bregando con nosotros y tenemos que entregar algo que todavía no hemos querido entregar, o que tenemos que “afinar nuestra visión” para que podamos ver lo invisible, las cosas de Dios, como Él las ve.

**Romanos 8:24-25 PDT**

<sup>24</sup> Cuando fuimos salvos recibimos esa esperanza, pero una esperanza que se ve no es realmente una esperanza, **¿para qué esperar lo que ya se ve?** <sup>25</sup> En cambio, nosotros ***estamos esperando lo que aún no podemos ver y lo esperamos con paciencia.***

¿Podremos nosotros **ALCANZAR LO INALCANZABLE** por nuestras propias fuerzas? En ninguna manera, sino que es la obra de Dios en nosotros la que permitirá que lo alcancemos:

**Marcos 10:27-30 RV60**

<sup>27</sup> Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios. <sup>28</sup> Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido. <sup>29</sup> Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, <sup>30</sup> que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.

No tengamos temor de **ALCANZAR LO QUE APARENTA SER INALCANZABLE**. Solamente será inalcanzable si tratamos de lograrlo por nuestro propio esfuerzo.

Tenemos que dejar a Dios hacer Su parte. Hemos llegado hasta aquí y Él nos promete que nos llevará el resto del camino. Si confiamos en Sus promesas, **LO INALCANZABLE SERÁ NUESTRO.**